Algunos días de esta semana los boxes de urgencias de Txagorritxu y Santiago han estado llenos. RAFA GUTIÉRREZ

La saturación de la Primaria eleva la presión en las Urgencias hospitalarias de Euskadi

Sólo ingresa uno de cada 10 pacientes, pero las emergencias del HUA vuelven a cifras prepandémicas y hay colas en el PAC

ROSA CANCHO

La explosión de casos de esta quinta ola de la covid en Euskadi en pleno verano ha hecho que se tensen las Urgencias hospitalarias a niveles de antes de la pandemia. Los centros de salud, algunos de ellos cerrados por las tardes debido a las vacaciones del personal sanitario, están haciendo de muro de contención de los casos sintomáticos, la mayoría en gente muy joven. Pero no dan abasto y los pacientes vuelven a llenar los puntos de atención continuada y las emergencias. El PAC de la calle Olaguíbel tiene colas todos los días y las Urgencias de Santiago y Txagorritxu han llegado a ver a medio millar de pacientes en una jornada esta semana, según coinciden en señalar los profesionales sanitarios.

«Se repite lo del verano pasado y no hemos aprendido. Ves cómo suben los casos pero no sabes muy bien cuántos van a acabar ingresados o en la UCI y eso te tensa», relata Patxi Nicolau, un enfermero delegado de ESK que hasta hace dos semanas ha formado parte del cuerpo de vacunadores de la OSI Araba. No le preocupa tanto la situación de las UCI –en Txagorritxu sólo hay dos personas positivas en situación crítica aunque suben los casos en planta– como la de la Atención Primaria, las Urgencias y el PAC. Porque esta marejada de casos en los alaveses más jóvenes y aún sin vacunar colapsa las centralitas de los ambulatorios. Y ahí empieza un efecto dominó. Las rastreadoras, «muy pocas para la oleada por la que estamos atravesando», están desbordadas y buena parte de los sintomáticos acaban en servicios ya bajo mínimos donde se juntan con afectados por todo tipo de patologías.

En el único Punto de Atención Continuada de Vitoria, el PAC de Olaguíbel, la gente aguarda su turno en la calle. Y las Urgencias de Santiago y Txagorritxu soportan una alta presión asistencial con días muy similares a los de antes de la pandemia «pero con la complejidad de tener que hacer primero un triaje y separar los casos sospechosos de covid del resto y ponernos los EPI», detalla un médico de Urgencias de Santiago.

Esta semana se han alcanzado las 200 las atenciones diarias en los servicios de emergencias de Santiago y algo más en las de Txagorritxu, donde no se vivía una intensidad así desde hace más de año y medio.

Afortunadamente, sólo uno de cada diez ingresa. Entre los pacientes hay un número creciente de jóvenes, de los que muy pocos requieren hospitalización. «La verdad es que vienen con cuadros llamativos, con dolores muy fuertes de cabeza o fiebres altas», detalla el especialista. Se les suman otras personas que también están mal pero por otras razones y que no logran cita cercana en el tiempo con su médico de familia y buscan que les hagan las pruebas de manera rápida.

Y esto ocurre en general con las plantillas muy ajustadas, así que los diferentes profesionales consultados alertan de que el frágil equilibrio se rompe en cuanto alguno cae de baja o tiene que ser aislado. Estos días ha habido cribados en Medicina Interna y las UCI de Txagorritxu tras detectarse casos de contagios entre pacientes y profesionales que han tenido que guardar cuarentena. Centrales sindicales como Satse, el Sindicato Médico de Euskadi, ESK y CC OO piden a Osakidetza que en verano refuerce las plantillas con contratos más estables que eviten la fuga de profesionales a otras comunidades.

Y los centros vizcaínos están aún más tensionados, dado que las tasas de incidencia de esta quinta ola son aún mayores que las de Álava. «La situación está siendo casi dramática en Urgencias. Vivimos uno de los peores momentos de la pandemia», afirma Monika Ibarrola, médico en

LAS CLAVES

ELEVADA CARGA DE TRABAJO

«La situación es casi dramática en Urgencias. Vivimos uno de los peores momentos de la crisis»

RECORTE DE HORARIOS

«La Atención Primaria es el primer filtro. Cuando es deficitaria, repercute en el resto de servicios»

«CALMA TENSA» EN LA UCI

Esta semana sólo había dos personas en la UCI de covid de Txagorritxu y subían los casos en planta

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

el Hospital de Basurto y colaboradora del Sindicato Médico de Euskadi (SME). El impacto en planta y en UCI del covid es menor que en anteriores embestidas de la pandemia por el efecto de la vacunación en las generaciones más vulnerables, pero los profesionales no bajan la guardia. Hay más patologías. «Se ve mucha gente mayor pluripatológica descompensada», agrega Ibarrola, que encuentra la explicación en la elevada carga de trabajo de los ambulatorios y el recorte del horario de apertura. «No veíamos estos niveles de carga de trabajo desde la época de la epidemia de gripe. El máximo lo teníamos el 2 de enero de 2019 con 202 pacientes», revela esta profesional.

«Doblamos turnos»

En este aumento de la presión asistencial que se vive en el servicio de atención hospitalaria más inmediato influyen varios factores. Algunos sanitarios certifican que «la ciudadanía ha perdido el miedo a contagiarse en los hospitales», algo que no ocurría en las primeras oleadas. «En los últimos meses hemos visto un aumento de las consultas banales», apunta un facultativo vizcaíno. Además, la demora que acumulan la red de rastreo y los ambulatorios para identificar a los contactos estrechos de un positivo hace que muchas personas que sospechan que pueden haber contraído el virus opten por acudir a Urgencias, «con algo de picaresca, ya que saben que en dos horas van a tener el resultado y si no tienen que esperar días a que se la hagan. Se quieren quitar la incertidumbre de encima cuanto antes», añade.

En general, las enfermeras de Basurto perciben más carga de trabajo que el verano pasado. «Entonces salíamos de un confinamiento y ahora hemos estado conviviendo con el virus, sin restricciones y con una incidencia más alta», señala una sanitaria. A la plantilla reducida por vacaciones se suma el hecho de que los residentes de segundo año no se incorporarán hasta septiembre. «Han salido siete contratos para sustituciones de médicos este verano y solo se han cubierto dos, porque no hay profesionales», lamenta Ibarrola, que asegura que en Urgencias de Basurto ya doblan turnos. «La gente está agotada. Nos vamos a casa con mucha angustia».

En la UCI de Cruces lo ven venir. «No tenemos un problema de infraestructura, sino de personal. Acercarnos al escenario 2 va a suponer que tengamos que volver a doblar turnos», vaticina un sanitario del área de críticos.

En las plantas de hospitalización, que en otras fases de la pandemia se han reconvertido en 'zonas sucias', Itziar Abásolo, enfermera de cirugía vascular, aguarda el devenir de los acontecimientos con una «calma tensa». «Estamos expectantes, a ver qué pasa. Nos hemos quitado los gorros y las gafas, pero pensamos que las vamos a tener que usar en breve».

Y todo a pesar de que la repercusión en los hospitales de momento es menor que en otras oleadas y que el factor edad es clave para pasar una enfermedad más liviana. Pero hay excepciones. «En una tarde, esta semana, hemos tenido que ingresar a cuatro menores de 30, tres con neumonía bilateral», desvela un médico de Urgencias en Basurto. En la UCI de Galdakao trabaja de manera incansable Azucena Gil. Es enfermera con décadas de trayectoria a sus espaldas y ha percibido que en las generaciones más tempranas la recuperación es más rápida. «Pero que nadie se confíe porque lo pueden pasar muy mal. Los jóvenes no son conscientes de la enfermedad hasta que les toca», advierte esta sanitaria que, al volver de unos días libres el pasado día 15, se encontró con más del doble de ingresados en estado crítico. «Me fui y había dos personas de la anterior ola. Al volver, el número aumentó a 6 pacientes, todos de edades entre 18 y 31 años».

EN SU CONTEXTO

52

El número de pacientes en las UCI de Euskadi. El pico en la cuarta ola se alcanzó con un total de 196 camas ocupadas.

Escenario 1

Toda la red de Osakidetza se encuentra en el nivel base. Los hospitales disponen de mucho margen de maniobra: Txagorritxu y Santiago tienen listas 30 camas de críticos y otras diez en reserva.

200

El pico de asistencias en las Urgencias de Santiago esta misma semana, una cifra que no se veía desde antes de la pandemia.

52,9 años, edad media del ingresado vasco

Con el menor número de hospitalizaciones de personas mayores por el efecto de la vacunación, la edad media del ingresado vasco ha bajado, tal y como señaló esta semana la consejera de Salud, Gotzone Sagardui.

Aumenta el número de enfermeras que llegan de otras comunidades

Las incorporaciones se han triplicado en los dos últimos meses para aliviar el problema de la falta de personal en el sistema vasco de salud

SILVIA OSORIO

La falta de personal se mantiene como una de las problemáticas a las que tiene que hacer frente Osakidetza durante esta pandemia. No se trata de nada nuevo, viene de antes de que se desatara esta crisis en marzo del año pasado. Pero el coronavirus ha puesto de relieve la necesidad de disponer de más efectivos para ofrecer una mejor atención médica a la ciudadanía. Un lastre que se acentúa en verano, cuando las plantillas se quedan bajo mínimos por las vacaciones. En especial, existe un importante déficit de personal de enfermería. Por ello, en los últimos meses ha aumentado el número de profesionales de este gremio que llegan a Euskadi procedentes de otras comunidades.

Según datos facilitados por el Colegio Oficial de Enfermería en Bizkaia, en los meses de junio y julio se ha triplicado el número de enfermeros contratados que han llegado de fuera del País Vasco y que se han afiliado. Un total de 39 y 31, respectivamente, frente a la decena de abril. En Álava, un incremento similar. El colegio de profesionales de esta provincia ha cuantificado este mes un total de 17 altas de enfermeras de otras autonomías, mientras que en el mes de febrero se registraron 7.

«Hay una falta de personal muy importante. Se lleva meses tirando de profesionales de fuera, pero en los últimos meses se ha producido un aumento. Se ofertan en sus comunidades para salir fuera, aquí se les ofrece más seguridad en los contratos», señala Amaia Mayor, portavoz del Sindicato de Enfermería SATSE. En las últimas semanas han llegado profesionales de Andalucía, de Ceuta o Melilla, éstas dos últimas provincias con escasos recursos hospitalarios.

El déficit de profesionales se acentúa en verano cuando las plantillas se quedan bajo mínimos por las vacaciones

«La vacuna es incontestable»

Llegan en un momento clave en el que los casos han vuelto a dispararse. Los sanitarios coinciden en que «se veía venir». «Es la crónica de lo esperado, a nadie nos extraña lo que ha pasado», afirma un médico de la UCI de Cruces. Perciben cierta «falta de concienciación en los jóvenes» y que algunas medidas, como el uso obligatorio de las mascarillas, «se han levantado demasiado pronto», apunta otro colega. Sin embargo, confían en que la vacunación sea la «gran esperanza», la herramienta que permita evitar que se alcancen los niveles de ocupación vistos en otras oleadas. «La vacuna es incontestable. Es la solución porque ayuda a reducir los casos graves», zanjan.

Médicos y enfermeras vigilan la evolución de los pacientes en la UCI de Txagorritxu. RAFA GUTIÉRREZ

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW